

Asorrido

Andrés de Luna

I. El Museo del Erotismo, ubicado en Boulevard de Clichy, por los rumbos de Pigalle en París, tiene la sombra del desorden. La visualidad se pierde en unas vitrinas, las cuales llenan los tres pisos del estrecho edificio que permite la entrada hasta las dos de la mañana. Los espectadores son paseantes que deambulan por entre prostitutas, proxenetas y toda clase de ofrecidos y enlistados en los renglones de la zona roja.

Sin embargo, lo primero que salta a la vista es que un museo de esta naturaleza debería ser más imaginativo y tener una mínima idea del significado de la museografía. De otra manera se incurre en los defectos que tiene este lugar en donde cualquiera de las obras está a la venta.

Lo mismo están las figurillas yoruba y toda clase de imágenes africanas, que Incas o de Mesoamérica, pero también aparecen cuadros y esculturas recientes, entre las que destacan las de Bona, la nieta de Filipo y Piscis y viuda de André Pierre de Mandiargues.

El conjunto es abigarrado y poco o nada dice a quienes ven una serie de falos erguidos, vulvas abiertas y toda una parafernalia que se repite sin descanso y que, incluso, llega a resultar francamente aburrido.

La falta de jerarquía en la colocación de las piezas, la ausencia de curador y la voluntad mercantil han terminado por convertir en cenizas lo que era un proyecto venturoso.

Podría decirse que el Museo del Erotismo está destinado a los villamelones, que desde sus enciclopédicas ignorancias encuentran sugerente este conjunto de obras.

II. José Ludlow, sin aspavientos y con una consistencia admirable, reunió una colección erótica que merece una ojeada atenta. Él moriría al inicio del 2000.

Pinturas, dibujos, grabados, fotografías, esculturas y toda clase de piezas llenan las paredes y todos los espacios del departamento del ingeniero. Ludlow fue generoso y permitía que su colección, motivo de sus orgullos, fuera admirada por sus amigos. Él mismo formó una biblioteca al cultivo del erotismo.

Ludlow reunió obras de Wilfredo Lam, Liliana Porter, Rossana Ponzanelli, Laura Quintanilla, Luis Argudín, Ivonne Domenge, Norma Patiño, Fernando M. Díaz y de cientos de artistas que han compartido sus talentos y sus imaginaciones lascivas por medio de sus trabajos plásticos. Ojalá que algún día esta colección tenga un libro que permita difundirla de manera amplia.

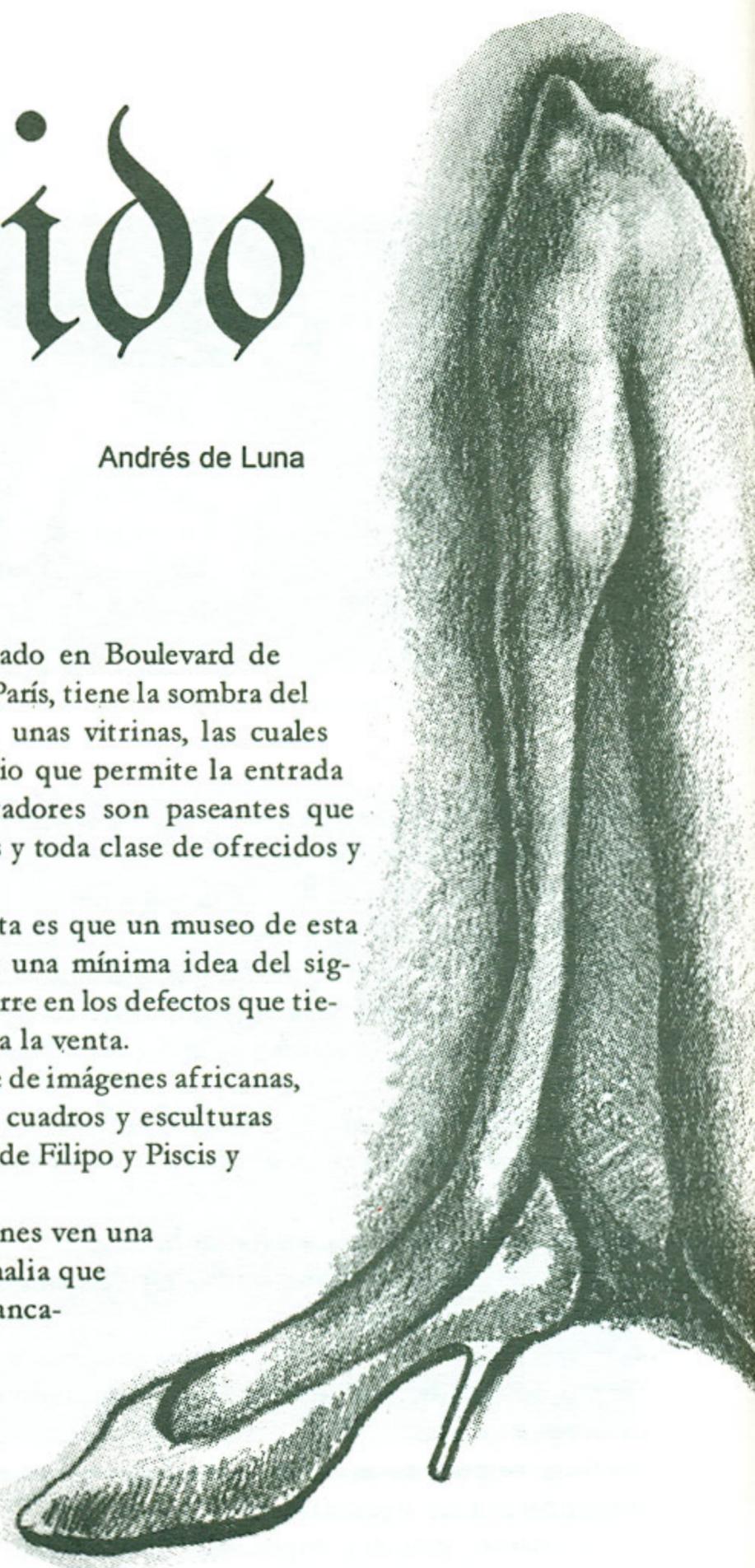




Ilustración: Raúl Tame Bárcenas

2002

III. En Irlanda,
en Dublín para ser precisos, un
industrial colecciona moldes de yeso del trasero

de los famosos. Gracias a sus contactos y a su buena disposición Sean O'Shea ha logrado obtener piezas admirables, entre otras la de Jane Birkin, Valerie Kaprisky, Julia Roberts, que debe ser un molde pequeño y sin chiste; Whitney Houston, Nathalie Cole, el cual requirió el doble del material usado; Sharon Stone y muchas más.

Entre los hombres tiene el de Mick Jaegger, Jeremy Irons, jugadores de futbol americano, rugby y toreros. La búsqueda es insistente y se nutre con la contemplación y el estudio de los glúteos que son parte de las celebridades del cine, el teatro y los deportes.

O'Shea lamenta la ausencia en su colección de Lady Di o el de Selena. Sin embargo, esta lejos de desanimarse y pronto tendrá el de Jennifer López y el de Ricky Martin.